



**Integración.** Los jóvenes calés luchan contra los prejuicios ayudando a otros que anhelan un futuro sin discriminación

## Gitanos rompemoldes

ISABEL LONGHI-BRACAGLIA

**N**i todos chabolistas, ni todos analfabetos, ni todos delincuentes... Los estereotipos se desvanecen a fuerza de empujones. Los dan hacia arriba, para hacerse hueco, las nuevas generaciones de jóvenes gitanos, hartas de soportar carteles discriminatorios sin más argumento que los prejuicios. Reclaman su lugar y dan ejemplo en demanda de respeto para su raza, la calé (con una población de 60.000 personas en Madrid), sin tener que renegar de sus orígenes. «Ante todo somos gitanos», claman. Y a mucho orgullo.

El cambio tomaba forma ayer en Arganzuela. *Dané calé* (Tiempo gitano), el nombre para identificarlo. En la práctica, unas jornadas para analizar los avances de cuatro años de trabajo por la integración desde la Fundación Secretariado General Gitano, que no son pocos.

Daban fe los jóvenes formados al abrigo del esfuerzo común (apoyado con subvenciones municipales y regionales) y que hoy se dedican a ayudar a trabajar y a ayudar a otros.

Como Remedios Losada, 28 años, alta, pelirroja, perfectamente maquillada, botas de tacón, chaqueta entallada, preparando el acceso a la Universidad... y dedicada a buscar empleo a otros gitanos, todavía con algunas dificultades afeerradas a recelos sociales. «Tenemos una bolsa de trabajadores que se han formado en nuestros talleres y se los ofrecemos a las empresas, pero nunca se presentan como gitanos porque no nos abrirían ni la puerta. Después, si los cogen y nos lo preguntan no lo ocultamos».

En la recepción de los asistentes al encuentro se ven más pruebas: cuatro esbeltas azafatas que se encargan de toda la organización. «Tenemos una agencia de azafatas que no sólo van a actos organizados por



De izqda. a dcha. José Ramón (empleo), Fernando (salud), Remedios, Puri y Elisabeth (empleo) y Susana (azafatas). / JAVI MARTINEZ

gitanos, también han ido a eventos de distintas administraciones públicas y de empresas privadas. En total ya hay 33, de ellos cuatro chicos», cuenta orgullosa la coordinadora del programa, Susana Jiménez, 26 años, melena lacia y aspecto de paya («pero si te fijas tengo rasgos de gitana», se apresura a reivindicar).

Con Pilar no hay duda. Tiene todos los rasgos de su raza y viste de luto riguroso. A sus 36 años se vuelca en mediar en conflictos con el vecindario. «Actuamos en procesos de realojo. Hacemos el seguimiento y si hay problemas acudimos para explicarles a los gitanos sus deberes y

derechos, pero también contamos a los payos nuestras características culturales para que nos entiendan. Porque la mayoría de los problemas se dan por desconocimiento y hablando suelen solucionarse».

«La gente piensa que todos somos los de la *fregoneta*, los de las chabolas, pero se equivocan», protestan las nuevas generaciones. «Hay gitanos muy preparados que deberían ocupar también cargos públicos, puestos políticos para defender nuestras demandas».

Las cifras del Secretariado Gitano hablan del proceso de inserción promovido en los últimos cuatro

años: 15.000 personas atendidas, seguimiento de 6.000 familias, escolarización de 2.000 niños, formación de 800 jóvenes para acceder a un empleo...

Que queda mucho por hacer es el sentir general calé. Tanto como que algo está cambiando. «La discriminación acumulada en siglos no puede desaparecer en pocos años, pero en los últimos 20 se ha avanzado mucho», asegura el director de este proyecto, José Manuel Fresno, payo para más señas. «La gente debe saber, entre otras cosas, que sólo el 7% de los gitanos vive en chabolas».